

Procesos de paz, lecciones de negociaciones y crisis¹

FELIPE EDUARDO RODRÍGUEZ ÁLVAREZ², *

Resumen

El conflicto armado colombiano ha sido un problema latente en el desarrollo y construcción de Colombia. Las causas y consecuencias dentro del mismo son fluctuantes, pero siempre influenciadas por las decisiones políticas de los actores dentro del Estado.

Los cambios en las coyunturas nacionales han torneado el conflicto en diferentes situaciones enfrentadas entre intereses. Cada uno de los diferentes intentos del Gobierno de llegar a una resolución del conflicto ha dejado lecciones aprendidas que constituyen la base fundamental de las decisiones gubernamentales en pro de la paz.

Palabras clave: paz; conflicto; crisis; gobierno; terrorismo.

Clasificación JEL: F51, F52, F55.

Abstract

The Colombian armed conflict has been a latent problem in the development and construction of the Latin American country. The causes and consequences therein have been fluctuating but always influenced by the political decisions of the actors within the State. Changes in national situations were turning the conflict in different situations facing each interest.

¹ Artículo de Investigación de la Línea Seguridad y Defensa Multidimensional.

² Especialista en Docencia Universitaria Centro de Educación Militar (CEMIL).

* felipedive@hotmail.com.

Fecha de recepción:
20 de febrero de 2017.

Fecha de aceptación:
24 de marzo de 2017.

Para citar este artículo:
Rodríguez, F. (2017). Procesos de paz, lecciones de negociaciones y crisis. *Perspectivas en inteligencia*, 9(18): 69-86.

Each of the different attempts to reach a resolution of the conflict by the government has brought learned lessons that are now fundamental basis of governmental decisions for the peace.

Keywords: peace; conflict; crisis; government; terrorism.

JEL classification: F51, F52, F55.

Introducción

La historia colombiana se ha caracterizado por los interminables enfrentamientos armados en territorio nacional, basados en conflictos surgidos desde la mitad del siglo XIX, con las guerras civiles entre liberales y conservadores, las insurrecciones bolcheviques del decenio de los veinte, la violencia bipartidista a mediados del siglo –el más cruel y largo conflicto vivido por nuestro país–; los enfrentamientos de los grupos guerrilleros en contra del Estado, el régimen político, o sus políticas públicas, acompañado de los fenómenos contraguerrilleros que se generaron como resultado de la coyuntura (Gallego, 2009a).

A su vez, los procesos de paz han surgido en territorio colombiano como intentos de salvación del país y de la nación ante el conflicto, donde la creación de nuevas constituciones políticas, planteamientos de desmovilización, disolución de ejércitos, amnistías y acuerdos políticos han sido las opciones tomadas e implementadas por las entidades y actores de poder del Estado.

El siguiente artículo establece la interrelación existente entre los anteriores procesos de paz con el actual. Por tanto, describirá la evolución de cada una de las iniciativas de los últimos años en cuanto a la definición y formulación de acuerdos para la paz y la solución del conflicto.

El conflicto en la historia de Colombia

En el transcurso de las últimas cuatro décadas Colombia se ha caracterizado por fuertes conflictos, cada uno de ellos con diferentes particularidades conceptuales por la periodicidad en la que se han desarrollado y por las influencias, no solo de los entornos político y cultural interno sino también externo.

Los conflictos colombianos se pueden agrupar en dos temporalidades: La primera está definida por las consecuencias de la bipolaridad, que generan las luchas anticoloniales, de liberación nacional y social (Gallego, 2009a). Ahí el conflicto comienza su transformación hacia una guerra revolucionaria caracterizada por el combate insurreccional, la guerra de guerrillas y la guerra popular prolongada. La segunda temporalidad se define por los hechos que le siguieron a la Guerra Fría, la implementación de unipolaridad dentro del Sistema Internacional y el desarrollo de la globalización en el que los conflictos son apreciados como nuevas guerras y bajo el rótulo de terrorismo (Gallego, 2009a).

Durante el siglo XIX, la tensión entre los partidos tradicionales creció en el marco de un nuevo contexto social, político y económico, no solo en territorio colombiano sino también en el campo internacional, que se vieron influenciados por el ascenso del fascismo, la Segunda Guerra Mundial, la aparición de la Unión Soviética como potencia mundial y la guerra fría (Gallego, 2009a).

El antecedente inmediato del conflicto armado colombiano es la aparición de las guerrillas liberales, que surgen como consecuencia de la persecución política por el Partido Conservador. Este hecho incluyó la muerte de Jorge Eliécer Gaitán (Restrepo, 1994).



■ FIGURA 1. Escenas de El Bogotazo, 1948 ■

Fuente: Play, 2012.

El Bogotazo es un hecho representativo de la historia colombiana: el 9 de abril de 1948, Jorge Eliécer Gaitán, el más firme candidato a la Presidencia de la República por el Partido Liberal, es asesinado. Esta circunstancia da origen a un sentimiento de impotencia e inconformidad e incentiva la formación de una resistencia armada.

La movilización de los sectores más pobres, el frenesí de violencia y la destrucción devastaron la ciudad y generaron el comienzo del conflicto entre partidos tradicionales, el Estado y los alzados en armas, los saqueadores y aquellos que buscaban mantener el orden; este enfrentamiento dejó como resultado tres mil

personas muertas o desaparecidas y 146 edificaciones destruidas. Todo ello dio paso a considerar este hecho como el inicio del cambio y la transformación para la catástrofe de violencia.

Este sentimiento de revolución se reprodujo en otras ciudades del país y, en medio del caos que provocó una muerte política, –lo que se conoce como el pico– arrancó la época de violencia del país. El golpe militar del General Gustavo Rojas Pinilla desencadenó en el Frente Nacional, que se estableció como la primera iniciativa de unión entre la nación colombiana en pro de la búsqueda de equidad; en este caso, la de los partidos tradicionales que mediaban para lograr la reparación.

Durante el Frente Nacional, el nuevo escenario de conflicto se enfocó hacia aquellos movimientos sociales y políticos que definieron sus conductas en una nueva concepción política, determinada por ideologías de la izquierda marxista que planteaban la lucha por el poder del Estado, su transformación y la construcción de una nueva sociedad de corte socialista (Gallego, 2009a).

La izquierda idealista se caracterizó por transformar la sociedad y el Estado, por medio de un partido único del proletariado. Sin embargo, se dio un giro de 180 grados a los resultados esperados, por cuanto estos movimientos se fueron dividiendo hasta el punto en que se crearon conjuntos de pequeños revolucionarios alrededor del escenario de la política colombiana.

A finales de la década de los setenta, el conflicto se consolida; se conforman grupos al margen de la ley, que se caracterizan por una alta escala de violencia, en especial por la amenaza del desplazamiento forzado que se convirtió en la nueva estrategia de guerra. La economía del narcotráfico y la corrupción de las organizaciones del Estado crearon un afluyente de criminalidad, bajo tendencias anticomunistas, que recurrieron a sus ataques hacia la sociedad civil. Entonces, la expansión subversiva se volvió incontrolable y el fenómeno del paramilitarismo en grupos revolucionarios dio paso a un escalamiento del conflicto armado.

El ataque del M-19 al Palacio de Justicia en 1985 constituyó el punto de partida para el más cruento momento en las relaciones entre las Fuerzas Armadas, el Gobierno, la sociedad civil y los grupos guerrilleros. La impunidad y la inestabilidad que se dio en el proceso, en especial para las familias de las víctimas, puso en crisis el sistema al interior del Estado colombiano y su credibilidad ante la nación.

En los años noventa la transformación del conflicto fue inevitable, debido a la muerte de los principales cabecillas del narcotráfico. En ese momento los grupos guerrilleros se apoderaron del negocio de estupefacientes y por tanto las ONT-FARC comenzaron un cambio en la táctica de guerra, la transformación del conflicto de guerra de guerrillas a guerra de movimientos, de la defensiva a la ofensiva, lo que implicó la génesis de situaciones de alto riesgo, en especial para los ciudadanos que se encontraban alrededor del conflicto y a las Fuerzas Armadas que ahora se convertirían en prisioneros de guerra formando la barrera de contingencia de la disputa de territorio, el fortalecimiento de los frentes y la apertrecha con recursos del narcotráfico (Gallego, 2009a).

En suma, la historia colombiana se ha visto marcada por cambios drásticos en el conflicto, que poseen un elemento común: la influencia negativa que han ejercido sobre el país y que se considera la mayor afección para la nación. El conflicto ha durado cerca de 50 años, en los cuales se han producido transformaciones ideológicas, cambios en las prioridades en los asuntos de seguridad, intereses, hechos y argumentos que han influenciado de manera sustancial la política, la economía y el desarrollo de Colombia.

Breve recuento de las ONT-FARC: consolidación de un actor desestabilizante

Las ONT-FARC surgen como autodefensas campesinas en medio del conflicto bipartidista en el que la discrepancia económica y política, causada por la gran brecha entre las clases sociales y la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, generó un movimiento de insurrección popular que con el tiempo se convertiría en una resistencia armada liberal de naturaleza campesina (Gallego, 2009a), y se transformaría en un movimiento espontáneo de orientación comunista generalizada.

A su vez, durante los años cincuenta y comienzos de los sesenta, las autodefensas se consolidaron en diferentes partes del territorio nacional, con base en un principio de territorialidad influenciado por el apoyo de las masas y el comienzo de las guerrillas móviles. El caso más específico es en el que un grupo de campesinos se opone a diferentes operaciones del Gobierno y sienta las bases de las ONT-FARC.

La asamblea general de guerrilleros se reúne en la conferencia del bloque sur, después de la derrota de Marquetalia. De esta reunión resulta la creación del programa agrario de las guerrillas, que es en realidad un manifiesto explicativo del porqué de la resistencia y los propósitos que estos aspiran a defender (Gallego, 2009a).

Este documento clasifica y especifica cada una de las cuatro guerras de la organización al margen de la ley desde su creación, estableciendo según sus ideologías un parámetro de conducta que para ellos va en contra de la lucha entre clases y genera una perspectiva según la cual el programa agrario es el principal documento guía y la bandera de lucha.

Es así como la estructuración de las ONT-FARC se da con la primera conferencia guerrillera en 1965, en la que se precisan los planes de acción militar y política de la organización. De igual manera se da origen al primer bloque y se establece una dirección conjunta. El comienzo de esta era dio más fuerza e impulso, se amplió el pie de fuerza y el nivel armamentista de la agrupación con fines de creación de cuadrillas militares que perfeccionaban diariamente el discurso revolucionario.

La fuerza guerrillera se convertía con cada una de las conferencias en un ejército revolucionario. Las estrategias de colonización meticulosa fueron programadas por los cabecillas, con el fin de crear una experiencia de combate e inculcar vínculos revolucionarios en la sociedad civil.

La estructuración de la organización se reforzó por un reglamento de régimen disciplinario, que establecía leyes para la formación de hombres y mandos que defenderían por medio de armas y recursos sus ideales e intereses. Las ONT-FARC evolucionan con la experiencia de batalla su principal método, al punto de que llegar al poder no solo remite a una cuestión armamentista (militar), sino que implicaría la creación de una organización política clandestina para conservar y preservar la acción de las armas. La formación de juntas, escuelas de Estado mayor y de frentes y la difusión ideológica por medio del periódico *Resistencia* son necesarios para cambiar la perspectiva no solo con respecto a la nación sino también a la comunidad internacional (abierta.com, 2012).

■ FIGURA 2. Integrantes de las Farc ■

Fuente: Orsi, 2011.



A pesar de su fuerte expansión en los años noventa, las ONT-FARC fueron debilitadas durante los últimos años, especialmente al perder credibilidad ante el campesinado; la extorsión generalizada, el tráfico de estupefacientes, en especial de cocaína, las pescas milagrosas, el alto número de secuestrados, en condiciones indignas para cualquier ser humano, fueron un error político de la organización y generaron una pérdida en la aceptación que habían construido con la difusión de su ideología. La comunidad, entonces, fue la que más solicitó del Gobierno una ofensiva militar sostenida.

El primer movimiento gubernamental fuerte para la erradicación de dicho actor armado se dio en 1998 con el Plan Colombia y el respaldo económico, político y militar de los Estados Unidos. Sin embargo, el fracaso del proceso de paz ocurrido en el Gobierno de Andrés Pastrana abrió la posibilidad para que las ONT-FARC se fortalecieran y el paramilitarismo de las AUC iniciara una campaña de expansión y terrorismo.

De esta manera, la zona de despeje autorizada por el Gobierno fue aprovechada por las ONT-FARC para el reentrenamiento, reclutamiento y fortalecimiento de sus finanzas por medio de secuestros y narcotráfico. En este momento la organización terrorista mostró al país su verdadero rostro y evidenció la necesidad urgente de un cambio en la metodología con fines de derrota y combate progresivo.

La política de seguridad democrática surge entonces como la estrategia correcta para desestabilizar a las ONT-FARC, principalmente a los cabecillas. La liberación de rehenes y secuestrados tuvo un gran auge y puso a esta organización en un momento coyuntural en el que retomar la guerra de guerrillas clásica fue necesario (abierta.com, 2012), en especial debido al alto nivel de bajas de los miembros del estado mayor y el secretariado de la organización, al punto que desde 2002 el debilitamiento era inevitable y llegar a una mesa de negociación aparecía como la solución más pertinente.

Cronología colombiana de los procesos para conseguir la paz

Los caminos de solución política en el siglo XX han sido diversos y retroalimentados con los resultados de cada uno. Las distintas experiencias de negociación se han clasificado según sus condiciones como agenda amplia, agenda restringida y negociaciones en medio del conflicto (Gallego, 2009b). La evolución de las iniciativas de los diferentes gobiernos ha mostrado la necesidad de paz duradera por parte de cada uno de los actores dentro del conflicto.



■ FIGURA 3. Mesa de negociaciones en el gobierno Betancur ■

Fuente: El Colombiano, 2013.

El sentimiento de libertad y progreso que trae un territorio en paz para la nación es lo que en los últimos años ha surgido como la fuerte patente de defensa de un acuerdo y el camino del dialogo; se ha demostrado que la solución armamentista no ha sido el recurso efectivo en los años de violencia del país, para ninguna de las partes, porque los costos humanos y económicos son realmente altos. Así, los procedimientos diplomáticos y políticos se han postulado como la medida definitiva, a pesar de ser un asunto que se ha construido con el tiempo y ha necesitado de varios conatos.

Durante el gobierno de Belisario Betancur se emplea un modelo de agenda amplia en el que se reconoce la insurgencia. Por tanto, el Gobierno es consciente de cada una de las causas objetivas de la violencia y se establece la necesidad de realizar reformas políticas, económicas y sociales para superarlo (Pizarro, 2011: 239). El proceso fue realizado primordialmente con las ONT-FARC y se da bajo los acuerdos de La Uribe.

La política de paz para el país se basó en tres ejes: el diálogo con la insurgencia, las reformas políticas y la rehabilitación social y económica (Velásquez, 2011: 10). El presidente Belisario Betancur encauzó una serie de medidas alrededor de una ley de amnistía amplia, incondicional y automática para todos los presos políticos y para quienes depusieran las armas.

A pesar de los gestos del Gobierno, fue hasta agosto de 1984 cuando se aceptó firmar los acuerdos de La Uribe. Sin embargo, aprovecharon este momento para concretar el desdoblamiento y el desarrollo del plan estratégico. Las ONT-FARC expandieron su dispositivo y se dirigieron principalmente a la Cordillera Oriental y a las áreas cocaleras.

El proceso de paz generado por la presidencia de Betancur se toma como un ejemplo de sobrepaso de dificultades, debido a la estructuración que se dio en el proceso y a la organización política de los partidos en ese momento. Las presiones de extrema derecha tuvieron la argumentación necesaria para convencer al Gobierno de confrontar a los enemigos de la paz (Gallego, 2009b).

El presidente Virgilio Barco implantó en su periodo de gobierno (1986-1991) las reformas sociales y políticas que debían ser independientes del tipo de negociaciones que se planteasen; la institucionalización de la paz se convirtió en política de Estado, en especial porque durante este periodo de tiempo se manejó una agenda restringida porque lo básico era establecer el diálogo, la desmovilización, el desarme y a partir de este punto se establecerían cimientos para la reinserción política y social (Gallego, 2009b).

La reinserción de los movimientos 19 de abril M-19, el movimiento guerrillero indígena Quintín Lame, parte del Ejército Popular de Liberación (EPL) y la corriente de renovación socialista, una disidencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Gallego, 2009b) se dio bajo la presidencia del señor César Gaviria, que mezcló dos modelos (el restringido y el amplio) que dieron paso a una estrategia en la que el diálogo sería la mejor solución política en medio de la crisis.

El Gobierno hizo su mayor esfuerzo en métodos para conseguir una salida por parte de negociaciones a través de la agenda presentada a las ONT-FARC, considerando que este fue el origen del diseño de un horizonte para un acuerdo con el grupo guerrillero.

La intensificación de las acciones violentas, como la toma de la Embajada de Venezuela en Colombia, el 30 de abril de 1991, de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, llevó al Gobierno a considerar la posibilidad de un nuevo proceso de negociación. Como resultado de este proceso de análisis se gestó el encuentro de Cravo Norte, Arauca, y se inició un proceso que llevaría, en una primera etapa, a los diálogos a Caracas y luego a los de Tlaxcala. (Medina, 2009: 59).

El proceso de paz que sobrevino durante el periodo de Gobierno de César Gaviria se vio afectado por una serie de coyunturas (atentado contra el presidente del

Senado), que llevaron a suspender unilateralmente las conversaciones, a lo que se sumó el comportamiento de las ONT-FARC contra la infraestructura económica del país, por medio de indiscriminados ataques.

Durante el gobierno Gaviria se desmovilizaron el Quintín Lame, el EPL y el PRT, pero los intentos de negociación de Caracas y Tlaxcala fracasaron, y el contexto para la insurgencia implicaba que las condiciones a las que aspiraban se vieran reducidas (Velásquez, 2011: 21) ante la desconfianza generada por el ejercicio de la fuerza militar y las nuevas vertientes democráticas que reinaban desde la aprobación de la Constitución.

Durante la administración del expresidente Ernesto Samper se da un intento de proceso de diálogo mediante juicios de legitimidad de la crisis. El resultado más notable fue la introducción de la negociación humanitaria y el intercambio de prisioneros. (Gallego, 2009b). Se ratificó el protocolo de la Convención de Ginebra y se demostró que para Colombia era importante la proactividad y la protección de la sociedad civil en el marco del conflicto armado, tanto así que los colombianos se sintieron entes activos dentro del proceso y comenzaron a confiar en un mandato de paz (*El Colombiano*, 2013).

La negociación en medio del conflicto se desarrolló bajo el gobierno de Andrés Pastrana, quien utilizó el modelo de agenda amplia con base en el acompañamiento internacional. Contrario al enfoque desarrollado en la administración Samper, se facilitó a las ONT-FARC llegar a las negociaciones de paz en El Caguán con una posición fuerte, en la medida en que la correlación de fuerzas dio un balance a favor de la iniciativa estratégica guerrillera. Durante el periodo comprendido entre 1995 y 1998 se dieron golpes estratégicos de gran impacto por su magnitud y la presión pública ante secuestros masivos de efectivos de la fuerza pública con las tomas en Puerres, (Nariño), Las Delicias (Putumayo), Patascoy, El Billar (Caquetá), Miraflores (Guaviare) y una capital de departamento, Mitú (Vaupés) (Patiño, 2010: 213).

El énfasis del enfoque gubernamental se centró en la confianza otorgada a las ONT-FARC, pero sin establecer los lineamientos eje de la política de paz. En pocas palabras, el interés para los funcionarios de la administración era simplemente mantener vivas las conversaciones, pues de estas saldría todo un acuerdo (Pardo, 2008: 744).

Durante el proceso de paz se crearon territorios de despeje militar y ocupación política. Sin embargo, la zona de distensión fue aprovechada por las ONT-FARC para aumentar el reclutamiento, la conformación de nuevas estructuras y el

fortalecimiento del movimiento armado, lo que demostró que durante este periodo el diálogo solo se utilizó como una excusa para el fortalecimiento militar, así como una estrategia de credibilidad ante la comunidad internacional que se vio más participativa y activa dentro del conflicto, debido al enfoque implementado por una diplomacia por la paz.

El modelo que orientó la presidencia de Álvaro Uribe Vélez se construyó bajo la estrategia de la seguridad democrática y la lucha contra el terrorismo. El sistema de desarrollo enfocado en la agenda restringida se ve presente dentro de cada una de las estrategias del Gobierno que acompañaron la toma de decisiones con el *Plan Patriota*, a fin de hallar la respuesta correcta para el desarme, la desmovilización y la liberación de los secuestrados. La ofensiva contra las organizaciones al margen de la ley y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas dan origen al éxito del desarme de entidades narcoterroristas.

El mayor desarrollo en materia de paz se evidencia con la promulgación de la Ley de Justicia y Paz para las autodefensas. El proceso se implementó bajo el parámetro de la desmovilización y reinserción social, política y económica de los victimarios (Gallego, 2009b). La reconciliación y la reparación son estructurales dentro del proceso legal en el que el reconocimiento de justicia es necesario.

Durante el periodo de la seguridad democrática (2002-2010), el diálogo hizo parte de la agenda, pero en ningún momento se dejó atrás la ofensiva militar, que trajo resultados definitivos para el debilitamiento de las ONT-FARC, debido a la muerte y la captura de los principales cabecillas de la organización narcoterrorista, que se vio disminuida y forzada a comenzar un proceso de paz definitivo.

Conclusiones

El conflicto colombiano se ha caracterizado por la manifestación de tradiciones de lucha ideológica, transformadas e influenciadas por realidades del mismo Estado, siendo estas políticas el origen de la transformación de las modalidades y características de la confrontación armada.

La transformación del conflicto ha sido más que consecuencia lógica de los cambios, tanto de actores, como de sus intereses; las circunstancias históricas han redefinido y transformado al país. Cada uno de los procesos de paz ha dejado consecuencias y enseñanzas para la administración gubernamental.

Cada proceso de paz ha surgido como un intento para lograr la solución más completa y con esto presentar los lineamientos en busca de acuerdos sobre una mesa de negociación, en la que los actores del conflicto tienen la responsabilidad de encontrar una solución legítima y autónoma en beneficio del Estado y de la población civil. El debate entre agendas amplias o restringidas remite a la problemática de una sociedad en la que subsisten condiciones extremas de desigualdad, oportunidades y satisfacción de necesidades básicas que dificultan trazar una agenda clara de problemáticas razonables para cada parte de la confrontación.

La participación ciudadana, en el marco de las determinaciones de las temáticas del proceso, demuestra la oportunidad real de conseguir una solución. Los acercamientos dan paso a buscar puntos de acuerdo por medio de la diplomacia en la que las reglas de juego están claras y las decisiones serán tomadas de una manera objetiva.

Los diálogos en el territorio colombiano han constituido la llave de progreso para un nuevo inicio en el que los errores en las acciones del pasado construyen un muro de contención para los traspiés del futuro, además de mostrar las posibles proyecciones y posibilidades de desarrollo.

La corrección de los errores del pasado, la finalización del conflicto y la permanencia de las Fuerzas Armadas, con sus operaciones en el territorio, han sido factores rectores que las ONT- FARC debieron aceptar para comenzar con un proceso de negociación para la transformación del país (*El Colombiano*, 2012), precisando el inicio de nuevas etapas en las que surja agenda en términos de resolución de conflictos y diplomacia.

Los temas que han vulnerado la institucionalidad y la consolidación del Estado se han fortalecido con el transcurrir del tiempo. Es así que la lucha para superar variables como el narcotráfico y la violación de derechos humanos se ha consolidado y ha dado lugar a la construcción de nuevas barreras para la contención de la criminalidad.

El desarrollo de procesos de paz en la historia colombiana ha surgido principalmente como un estamento de la experiencia, en la que posterior a los episodios de negociación se han forjado decisiones que buscaron ser legitimadas en pro del apoyo e impulso de la nación, el Gobierno y la comunidad internacional. Por tanto, es preciso reconocer que las reformas sustanciales en la historia del conflicto han sido las generadoras de interlocutores y lecciones aprendidas que serán las bases y pilares estructurales de las decisiones para la gobernanza.

TABLA 1. Línea de tiempo proceso de paz en Colombia

Periodo	Características del proceso	Resultado
60 y 70	Aparición de las guerrillas (FARC, ELN, EPL, M-19).	Nueva amenaza a la seguridad.
Gobierno Turbay (1978-1982)	<p>Primer antecedente reciente de negociación.</p> <p>Episodio de la toma de la embajada por el M-19. Liberación de presos políticos, rescate económico, caída del estatuto de seguridad y salida de los guerrilleros hacia Cuba.</p> <p>Creación de la primera Comisión de Paz.</p> <p>Complejización del fenómeno de violencia (aparición de los paramilitares y consolidación de las estructuras del narcotráfico).</p>	Canales exitosos para las partes, pero mantenimiento de amenaza guerrillera.
Gobierno Betancur (1982-1986)	<p>Apertura democrática como elemento central y el diálogo como la base de este proceso.</p> <p>Expedición de la primera ley de amnistía para los alzados en armas.</p> <p>Análisis del conflicto armado y caracterización de condiciones subjetivas y objetivas de su desarrollo.</p> <p>Introducción de dos elementos: oposición armada como actor político y necesidad de diálogo.</p> <p>Primer momento: cese al fuego, mesas de discusión, y planteamiento de reformas políticas (primero con FARC, luego con M-19, EPL y ADO).</p> <p>Creación del Plan Nacional de Rehabilitación – PNR (causas objetivas).</p> <p>Segundo momento: recomposición de la Segunda Comisión de Paz.</p>	<p>Fracaso en los acuerdos definitivos; no duración de los pactos de tregua. No paz.</p> <p>Acuerdo de tregua con FARC se mantiene hasta el Gobierno siguiente. Se crea la UP.</p>
Gobierno Barco (1986-1990)	<p>Evaluación de la política de paz del Gobierno anterior. Síntoma: falta del debido planeamiento. Planteamiento y puesta en marcha de la política de paz negociada: 'Iniciativa para la Paz'.</p> <p>Fundación de la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación de la Presidencia (reemplazo de las Comisiones de Paz).</p> <p>La Estrategia consistió en consolidar la legitimidad del Estado y deslegitimar la posición y el 'estatus' de guerrillas.</p>	Proceso exitoso parcial, restringido y limitado.

Periodo	Características del proceso	Resultado
<p>Gobierno Barco (1986-1990) cont.</p>	<p>Se desarrollaron programas encaminados a rehabilitar zonas de violencia y a promover la participación ciudadana (reformulación del Plan Nacional de Rehabilitación, consejos municipales y departamentales de rehabilitación).</p> <p>Se dio la ruptura de la tregua con FARC, y el desarrollo de conflictividad con otros actores armados. Dicha ruptura de la negociación se da en 1986 y se retoma en 1989 con negociación sobre dejación de armas y la posibilidad de inclusión política, cese al fuego unilateral y establecimiento de zonas de seguridad.</p> <p>Inclusión en propuesta de desmovilización del M19, EPL, PRT y Quintín Lame (problema: se dejó a grupos por fuera del proceso).</p>	
<p>Gobierno Gaviria (1990-1994)</p>	<p>Estrategia Nacional contra la Violencia, ambientada en la promoción de la apertura democrática, enmarcado con el nombramiento de un ministro de defensa civil, con lo que se planteó un nuevo rumbo para la paz.</p> <p>Procesos de paz parciales con ciertos grupos para su participación en la constituyente.</p> <p>Intento de entablar negociaciones con guerrilla de las FARC y ELN (a través de la Guerrillera Simón Bolívar) en Venezuela y México. La estrategia puso en debate dos elementos: salida al conflicto y discusión de los grandes problemas nacionales (involucramiento de las guerrillas en su solución). Se exhorta por limitar las negociaciones a cuestiones de desarme y reincorporación.</p> <p>La idea era lograr que la guerrilla y demás actores se responsabilizaran y se comprometieran con los resultados de la negociación y con esto la 'sostenibilidad de la paz'.</p> <p>Desmovilización de un grupo de paramilitares (Puerto Boyacá y Córdoba), como primera experiencia relacionada con este actor.</p> <p>Componente internacional relevante en los procesos realizados en el cuatrienio por medio de figuras como 'garantes de los acuerdos', 'países huéspedes' y 'testigos internacionales'.</p>	<p>Fracaso de la estrategia de negociación, con éxitos en desmovilizaciones de pequeñas estructuras.</p>

Periodo	Características del proceso	Resultado
<p>Gobierno Samper (1994-1998)</p>	<p>Dos vertientes confluyen en el tratamiento del tema de la paz: por un lado, una posición sobre tratamiento del conflicto armado y el camino a la negociación política; y por otro, una estrategia institucional de tipo coercitivo contra los grupos insurgentes.</p> <p>Intento por reconocer carácter político de la guerrilla, con la consecuente restauración del carácter político del conflicto armado.</p> <p>Creación de la figura del Alto Comisionado para la Paz.</p> <p>Con FARC no se viabiliza la zona de distensión para iniciar diálogos.</p> <p>Con ELN se dan acercamientos y se llega a un preacuerdo en el Palacio de Viana, pero se cancela ante su exposición a la opinión pública. Posteriormente se logran de nuevo gestiones que dan como resultado la aceptación de la Convención Nacional como mecanismo para un proceso de conversaciones.</p> <p>Intento de conversaciones con Movimiento Jaime Bateman Cayón (autorizada creación de zona de despeje).</p> <p>Con los paramilitares se realizaron reuniones privadas.</p> <p>La comunidad internacional es clave, teniendo en cuenta que se presenta el inicio de trabajos del CICR y de la 'Comisión de Encuesta'; asimismo, son de relevancia las figuras de 'países huéspedes' y 'testigos internacionales'.</p>	<p>Proceso incompleto y fracaso de negociaciones, a pesar de los esfuerzos con los grupos guerrilleros.</p>
<p>Gobierno Pastrana (1998-2002)</p>	<p>La intención principal fue lograr una 'negociación en medio de la confrontación' con FARC, para lo que se autorizó la Zona de Distensión.</p> <p>Definición de agenda común.</p> <p>Comisión temática.</p> <p>Audiencias públicas.</p> <p>Establecimiento de comisión de Notables y 'Hoja de Ruta'.</p> <p>El proceso con el ELN pasó de un momento de dinamismo, relacionado con las preparatorias de la Convención Nacional, a los traspies por la falta de acuerdo en las conversaciones en Caracas en</p>	<p>Fracaso rotundo de los esfuerzos de negociación, con deslegitimación de la autoridad civil y apertura de espacio para fortalecimiento (político - militar) de las estructuras guerrilleras.</p>

Periodo	Características del proceso	Resultado
<p>Gobierno Pastrana (1998-2002) cont.</p>	<p>1999, seguido de un espacio de ejercicio de la fuerza por el ELN buscando mostrar capacidad, hasta la entrega de un Acuerdo Nacional. En definitiva, intentos frustrados de conversaciones (Acuerdo de la Habana).</p> <p>Se internacionaliza el conflicto y con esto la búsqueda de la paz, 'diplomacia para la paz'. Se crean los 'países amigos' y las giras internacionales de los voceros de las guerrillas. La ONU nombra un asesor para el proceso de paz en Colombia.</p>	
<p>Gobierno Uribe Vélez (2002-2010)</p>	<p>Seguridad democrática determina los temas de las agendas política y pública.</p> <p>Inclusión en el marco de la lucha contra el terrorismo. Este concepto es aplicado a los grupos al margen de la ley.</p> <p>La preocupación principal fue la negociación con los grupos paramilitares.</p> <p>Implementación de la Ley de Justicia y Paz (en el marco de la desmovilización de los paramilitares) como mecanismo en el proceso de verdad, justicia, reparación y reconciliación.</p> <p>Con FARC, a pesar de facilitaciones propuestas, no se dio acercamiento (ni para acuerdo humanitario ni para establecer marcos de conversaciones).</p> <p>Con el ELN se realizaron rondas de conversaciones en La Habana y Caracas.</p>	<p>Proceso incompleto y limitado, con éxitos restringidos en desmovilización de estructura de paramilitares.</p>

Fuente: elaboración propia.

Referencias

1. Verdad abierta. (28 de noviembre de 2012). Recuperado el 30 de mayo de 2013, de http://www.verdadabierta.com/index.php?option=com_content&id=4299
2. El Colombiano. (4 de junio de 2013). *30 años de acercamientos con las guerrillas*. Recuperado el 2013 de 06 de 04, de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/C/colombia_treinta-anos-de-acercamientos-a-las-guerrillas-27082012/colombia_treinta-anos-de-acercamientos-a-las-guerrillas-27082012.asp
3. El Colombiano. (28 de 08 de 2012). Recuperado el 04 de 06 de 2013, de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/S/santos_saco_la_llave_y_abrio_la_puerta_de_la_paz/santos_saco_la_llave_y_abrio_la_puerta_de_la_paz.asp
4. Conocimiento, C. a. (s.f.). Recuperado el 26 de 05 de 2013, de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-122701.html>
5. Gallego, C. M. (2009a). *Notas para una historia política FARC-EP*. Bogotá: Kimpres Ltda.
6. Gallego, C. M. (2009b). *Conflicto armado y procesos de paz en Colombia*. Bogotá: Kimpres Ltda.
7. Orsi, G. (30 de 04 de 2011). Recuperado el 30 de 05 de 2013, de http://guillermoorssi.blogspot.com/2011_04_01_archive.html
8. Pardo, R. (2008). *La historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B Colombia
9. Patiño Villa, C. (2010). *Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010*. Bogotá: Debate - Universidad Militar Nueva Granada.
10. Pizarro, E. (2011). *Las FARC 1949-2011 de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Editorial Norma.
11. Play, M. (16 de 10 de 2012). Recuperado el 30 de 05 de 2013 de <http://www.mundoplay.net/2012/10/el-incendio-de-abril.html>
12. Restrepo, J. A. (1994). *Organizaciones de Derechos Humanos de Colombia*. Recuperado el 27 de 05 de 2013, de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/ya/confarm1.htm>
13. Velásquez, C. (2011). *La esquivia terminación del conflicto armado*. Bogotá: La Carreta Editores.